

ACTO DE INICIO DEL AÑO

La Universidad Católica de Córdoba tiene bien presente los 60 años del inicio de su servicio educativo. Celebramos los logros que invitan a agradecer; la oportunidad del encuentro y el compromiso que nos impulsa proyectar juntos desde tanto impulso positivo, desde tanto enseñado y aprendido.

Es justo celebrar cuando el logro se recibe del esfuerzo compartido y de la ayuda de Dios recibida en la enorme cantidad de encrucijadas que atravesó y atraviesa la Universidad. Celebramos porque deseamos reconocer que los esfuerzos produjeron frutos; que los frutos son para alegrarse y compartirlos; que las fallas, errores y pecados, no fueron la última palabra, y hasta se convirtieron en ocasión de aprendizaje.

Quien celebra bien hace memoria de nombres ligados a problemas resueltos; procesos que duran por generaciones; edificios que aún albergan el continuo producir de novedades de la universidad o historias contadas una y otra vez que hacen a una vida compartida. Memoria que ayuda a mirar con más sabiduría un presente que por sus urgencias, muchas veces pretende convertirse en lo único para atender, como la única fuente de sentido.

Agradecemos la vida universitaria sigue creciendo desde la decisión firme de crear una Universidad que guste cultivar la ciencia con conciencia; con enormes deseos de ser coherente, capaz de vivir valores, de compartir un sentido humanista para hacer las cosas; y de ser espacio para el don de sí mismo, para aquello que hace ganar a toda persona, porque dándonos nos encontramos a nosotros mismos, perdiéndonos en los demás nos engrandecemos y crecemos.

Agradecemos porque hubo, hay y habrá muchas personas capaces de hacer de la Universidad no sólo un lugar de trabajo, sino un lugar de plenitud, de profunda y alta realización personal. Personas capaces de valorar lo recibido y gustosas de poner su huella en la universidad dejando las cosas aún mejor que cómo las encontraron.

Agradecemos porque latimos con una misma valoración por la centralidad de la persona y las pertenencias que hacen a su dignidad, en la diversidad de saberes e historias que conforman la universidad. Agradecemos por compartir o, al menos respetar, una visión de la humanidad abierta a la trascendencia e irreductible a ser tratada como una cosa u objeto sea por la deformación del rol del estado o del mercado.

Los 60 años son ocasión para encuentro. La universidad es un lugar para formarse y despedirse. El porcentaje de quienes siguen ligados en la docencia, investigación y gestión sigue siendo algo bajo. Las actividades que se harán para el conjunto de la Universidad con la entrega de algunos reconocimientos y las que realizará cada Facultad servirán para fortalecer los vínculos entre los graduados entre sí y con la universidad.

Generar momentos de encuentro es invitar a agradecer; hacer memoria y buscar avivar la llama de lo mejor que se recibió en la universidad. Que los encuentros no queden como mero tiempo de revivir anécdotas. Los desafíos del tiempo presente dan ocasión para desenterrar talentos, para hacer de los encuentros oportunidades para generar hechos de compromiso concretos que permitan mostrar que se es consciente de lo mucho recibido.

Los ámbitos que sufrirán más transformaciones en los próximos años son los de la salud y la educación, según algunos especialistas. Otros dicen que la universidad tiene tanta resistencia al cambio que si Leonardo Da Vinci (fallecido en 1642) volviera a la vida y lo pusiéramos en un quirófano, no entendería nada, pero si lo dejamos en una universidad, se ubicaría enseguida.

Que nuestros encuentros con motivo de los 60 años sirvan para el agradecimiento puesto en práctica, para que podamos tomar fuerza juntos y encontrar el modo de apoyar el proceso de crecimiento de nuestra "alma mater". Reconocer que buena parte de lo positivo de una trayectoria tiene mucho que ver con el impulso inicial recibido en la universidad implica algo de realismo y de nobleza. Aceptar que uno puede realizar algo

más que lo ya hecho es un momento de lucidez y aún mejor encuentro, no sólo con los demás sino también consigo mismo. Perseverar en la buena intención dando constancia a una buena práctica, es la única forma de salir de la ilusión y paz superficial que quien se queda sólo en el buen deseo.

La pasión por llevar adelante la Universidad Católica de Córdoba generó un compromiso que atraviesa generaciones de estudiantes y profesionales. Compromiso por dar lo mejor de sí en cada profesión. Compromiso por mantener una visión humanista en un entorno que con facilidad cae en reduccionismos de lo humano y la sociedad. Compromiso que es mantenido con esfuerzo en la UCC mediante contenidos teóricos y prácticas que ayudan a pensar y sentir mejor.

La universidad profundiza su esfuerzo por formar profesionales con capacidad de compromiso mediante la exigencia de experiencias de responsabilidad social universitarias ligadas a la formación específica de cada carrera. Se trata de un modo de poner en práctica al servicio de personas vulnerables algo de lo recibido. Educar en responsabilidad social es parte de nuestro compromiso ético, es un desafío para los estudiantes y los profesores, es una ocasión para dar un mejor sentido a lo que se enseña y aprende.

Creer en agradecimiento; capacidad de encuentro y compromiso es sano personal y socialmente. Que los 60 años de la universidad sean ocasión para mejorar nuestra salud y reavivar la llama que alienta a la Universidad desde sus comienzos.

A continuación, diré unas breves palabras relacionadas con el cambio de autoridades en la Facultad de Medicina y en el Instituto de Ciencias de la Administración.

Primero, mi agradecimiento a la Dra. Analía Cudolá por su dedicado y competente servicio como Decana de la Facultad de Medicina. Extiendo mi reconocimiento al Dr. Sergio Metrebian y a la Dra. Alejandra Barile.

Doy la bienvenida al Dr. Enrique Majul como Decano de la Facultad de Medicina. Muchas gracias por su atención.